

¿Se puede hablar en quechua?

por Graciela Hernández²

Introducción

A diferencia de mis compañeras que contaron experiencias concretas en lo que están realizando, en este caso, solo haré una reflexión como para contextualizar esta problemática de la complicada situación de Reina Maraz, desde la historia y la antropológica, que es el lugar donde me muevo. Quiero decir que en este momento estoy haciendo talleres de historia en un lugar con una fuerte migración llegada desde Bolivia y desde allí, desde esta experiencia y otras cercanas, estoy elaborando estas ideas que espero tengan cierta coherencia para aportar a esta cuestión que nos convoca³.

Si bien nunca tuvimos situaciones equivalentes a las de Reina —es decir que hasta ahora nunca nos encontramos con mujeres que no hablen español—, sí que nos hemos encontrado con algunas personas con las que nos cuesta muchísimo entendernos y también hemos visto que entre mucho/as migrantes hablan distintas variedades regionales del quechua, situación que no facilita la comunicación y complejiza el panorama.

Esto me hizo reflexionar mucho en la problemática que estamos analizando e identifiqué tres grandes ejes como para poder contextualizar este tema: Los pueblos originarios; los idiomas de los pueblos originarios; las migraciones en un mundo globalizado por el mercado.

1. Los pueblos originarios

El universo de los pueblos originarios de Nuestra América es complejo y con muchas aristas, por lo tanto cuesta abordarlo. Desde el centro y sur de la Argentina, enseguida nos remite a la llamada Conquista del Desierto y al sometimiento y marginación de los pueblos del área y de gran parte del país, así como a las luchas contemporáneas del pueblo mapuche. Sin embargo hay también otras facetas que tenemos que visibilizar.

La temática se resignifica debido a su gran complejidad. Estamos pensando en el caso de las migraciones desde Bolivia a la Argentina. Entre lo/as migrantes encontramos varones y mujeres que pueden o no sentirse “originarios” o “indígenas”, sin embargo hablan idiomas de los pueblos originarios americanos y otras particularidades, por las cuales se tiende a nombrarlos y clasificarlos como tales. Muchas de las mujeres con las que trabajamos —que son quechuas o aimara

¹ Pensamos el título desde la lectura de Gayatri Spivak que se preguntó ¿puedo hablar el subalterno?

² CONICET/UNS

³ Proyecto de extensión universitaria “Entre todas es más fácil” Taller de historia oral y producción de textos en centro de educación de adultos en contextos migratorios aprobado por la resolución del CSU 238/16 de la Universidad Nacional del Sur.



parlantes—, si se les pregunta si se sienten originarias o indígenas ellas dirían: “yo soy paceña”, “soy de Cerros” o “de Tupisa”. Vemos entonces que es bastante complejo pensar las categorías identitarias con las cuales se es o no se es.

La complejidad de las identidades las vemos a diario. Desde nuestro trabajo observamos que algunas mujeres han transitado por tantos espacios, que su lugar de origen les ha quedado muy lejos material y simbólicamente.

A esta problemática se le suma que muchas veces el lugar para migrar no fue elegido por las mujeres. La mayoría de nuestras alumnas no sabían dónde iban a ir, simplemente se radicaron en el lugar donde encontró trabajo su marido o su pareja; él las fue a buscar a Bolivia y las trajo. Este es un universo, que no lo tenemos lejos, lo tenemos acá, en los hornos de ladrillo de este sector, en toda la producción hortícola y especialmente la cebollera: es una realidad concreta.

Es decir que el caso de Reina puede pasar en otros lugares y no es ninguna rareza. Pensar desde la complejidad de los pueblos originarios es todo un ejercicio. A veces nos imaginamos a los pueblos originarios solo como comunidades, donde la gente se siente incluida, tiene una identidad, migran en grupo y siempre mantienen la solidaridad, tanto en el ámbito urbano como en la ciudad. Pero esto generalmente no es así, y nos encontramos con situaciones que cuesta comprender y muchas veces no se quiere comprender.

2. Los idiomas de los pueblos originarios

Por otro lado está el tema de las lenguas, el tema de las lenguas y las mujeres ¿por qué no idiomas? Sin embargo hablamos de lenguas que son de otra categoría. Si pensamos en la conquista de América ¿Cómo la pensamos? ¿Por qué nos dicen que Hernán Cortés ganó? ¿Quién fue la que hizo algo terrible como traicionar a su pueblo? La respuesta ha sido que Cortés ganó porque Malinche, entre otras cosas su traductora, fue quien le dio la llave al conquistador blanco para que pudiera dominar a su pueblo. A Malinche se la culpa de todo, pero especialmente de prostituta y lenguaraza.

Desde los 70 en adelante, hay un gran movimiento para resignificar esta figura. Los documentos son bastantes confusos y se están haciendo relecturas de los mismos. Hay toda una revisión de Malinche por parte del movimiento de las mujeres chicanas que se consideran “hijas de malinches”; es decir que se propusieron darle un significado positivo y rompieron con las ideas de Octavio Paz y otros que la consideraron la gran traidora.

Por parte del movimiento feminista, ha surgido la certeza que en tanto tengamos estas figuras tan fuertes de la mujer como la entregadora, es muy difícil retomar una historia que recupere a las mujeres y vamos a ver en todo el movimiento chicano —principalmente en las mujeres mexicanas que están en los Estados Unidos, en el territorio que habían anexado y sacado a México— se propuso recuperar a Malinche, renovar la poesía, la forma de escribir la historia incluyendo el uso de diferentes idiomas indígenas.

Tenemos acá un momento de recuperación de la diversidad idiomática. Ésta incluyó también al pachuco, que es el denostado español de los mexicanos de la frontera.

Retomamos entonces la idea de que las “lenguas” indígenas son idiomas, el quechua es claramente un idioma, sin embargo, nos cuesta pensarlo como tal porque se los considera de otra categoría. El “otro” no tiene un idioma y no tiene traductor/a. La traducción es para el alemán, inglés, el francés, etc. Por ese motivo hay tanta negación para conseguir que alguien sea contratado para traducir del quechua al español, el testimonio de una detenida que llegó de Bolivia y es monolingüe de quechua.

Hay otro momento interesante en la recuperación de la diversidad idiomática que es el movimiento zapatista. Allí las mujeres se llaman a sí mismas las deslenguadas. Es decir, afirman que pueden hablar las lenguas que quieran y como quieran, que en general es la manera en la que fueron aprendidas. La producción histórica y literaria se va a enriquecer y se van a ampliar los derechos con todo este proceso de recuperar las lenguas, sumarlas y legitimarlas.

Entonces, me parece que ahí hay un eje para pensar y que tiene que ver con la producción cultural, con los símbolos que hemos internalizado, por ejemplo la popularizada canción que tanto se ha reproducido titulada “La maldición de Malinche”. Malinche fue una mujer y siempre son las mujeres las que han traicionado, las culpables de la pérdida del paraíso original (Eva) o del mundo americano. Esa idea está muy arraigada y facilita la condena a las mujeres.

3. Las migraciones en un mundo globalizado por el mercado

La economía mundial hace que los flujos migratorios estén muy condicionados por las lógicas del mercado internacional, que busca maximizar ganancias y pagar poco a quienes trabajan, a quienes son la mano de obra que produce las ganancias. En las cercanías de Bahía Blanca —desde donde realizamos nuestro análisis— podemos ver que ciertos productos generan desplazamientos de personas desde lugares muy lejanos. Por ejemplo, la cebolla: hay temporadas en las cuales mucho/as migrantes de Oruro, de La Paz, de Tarija, del Noroeste Argentino, de distintos lugares van a estar en nuestra zona y nosotros ni vamos a saber si están. Si algunos de lo/as migrantes tienen algún inconveniente legal, de salud, educacional, podría darse el caso que no hablaran español o lo hablaran de tal manera que no se les entendieran cabalmente lo que dicen. Bueno, esto no es tenido en cuenta, muchos menos si los conflictos son los protagonizados por las mujeres.

Actualmente hay una fuerte migración boliviana. En estos procesos las mujeres pueden decidir migrar, pero no es un hecho representativo: generalmente llegan traídas por sus parejas. Una de las historias que hemos trabajado mucho en la escuela, es el cuento del cóndor, un relato tradicional boliviano, en el cual el cóndor se rapta a una mujer y se la lleva a la montaña y la chica no sabe qué comer porque él solo le da carne cruda y está aislados. Y ellas sintieron en todo momento que ese cuento era los que les pasaba a ellas. Llegaron a un lugar que no conocían y a realizar trabajos que tampoco sabían hacer, como son los propios de la producción cebollera.

En estos casos se produce lo que llamamos la conjunción de todas estas diferencias del sexo/género, raza, etnia y clase, que da lugar a claras desigualdades. Incluimos también a la raza porque consideramos que la racialización existe porque existe el racismo, aunque no se pueda demostrar que existan las razas.

Para el cierre

Intentamos pensar el caso Reina Maraz desde nuestra perspectiva, situada en un análisis que tiene como eje el trabajo de investigación y extensión universitaria en un contexto migratorio, con mujeres migrantes que llegaron de Bolivia para trabajar en la producción cebollera. Focalizamos en las exclusiones que han sufrido los pueblos originarios, en la negación de su cultura, en especial de sus idiomas así como de sus derechos y muy especialmente. en los derechos de las mujeres.

Referencias

- Alarcón, N. 1988. La literatura feminista de la chicana: Una revisión a través de Malintzin o Malintzin; Devolver la carne al objeto. En Ch.Moraga y A. Castillo, Ana, *Esta puente, mi espalda: Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*, (pp 231-242) San Francisco, ISM Press
- Anzadúa, Gloria. 2007. *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*, San Francisco, Aunt uote books.
- Belausteguigoitia, M. 2001. Descarados y deslenguadas: el cuerpo y la lengua india en los umbrales de la nación. *Debate Feminista*, año 12, vol. 24, 230-254
- Hernández, Graciela. 2013. De Bolivia a Bahía Blanca. Delimitar un campo en Historia Oral. En Graciela Hernández, *Lo dicho y los hechos*, pp 205-236, Bahía Blanca, Libros en Colectivo.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. 2010. *Violencias (re) encubiertas en Bolivia*, La Paz, La mirada salvaje
- Spivak, Gayatri. 2003. ¿Puede hablar el subalterno? En: *Revista Colombiana de Antropología*, Volumen 39, enero-diciembre, pp 332-364.